

REVISTA DE  
LITURGIA Y ORACIÓN

# ORACIONES

EL ARTE DE CELEBRAR

**LA ESPIRITUALIDAD  
DEL CICLO C**

PARA TI ES MI MÚSICA

**¿QUÉ CANTA EL AÑO  
LITÚRGICO?**

EL ARTE DE ORAR

**LA 'TEMPITERNIDAD'  
DE LA ORACIÓN  
PROFUNDA**

LITURGIA Y PIEDAD

**EL AÑO LITÚRGICO  
Y EL JUBILEO DE  
LA ESPERANZA**

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

**NOTAS PARA UNA  
ESPIRITUALIDAD  
LITÚRGICA**



PBRO. NICOLÁS GARZÓN

**LA UNIDAD EN  
LA IGLESIA**

PAG. 15



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración



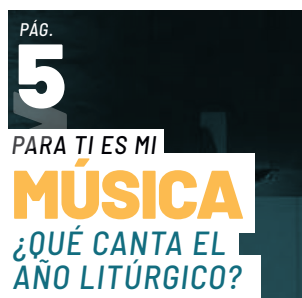
# CONTENIDO

PÁG.  
**3**



EL ARTE DE  
**CELEBRAR**  
LA ESPIRITUALIDAD  
DEL CICLO C

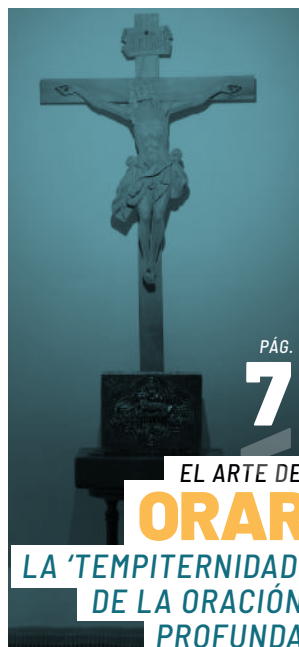
PÁG.  
**5**



PARA TI ES MI  
**MÚSICA**  
¿QUÉ CANTA EL  
AÑO LITÚRGICO?



PÁG.  
**7**



EL ARTE DE  
**ORAR**  
LA 'TEMPITERNIDAD'  
DE LA ORACIÓN  
PROFUNDA

PÁG.  
**9**



LITURGIA Y  
**PIEDAD**  
EL AÑO LITÚRGICO Y EL JUBILEO  
DE LA ESPERANZA

PÁG.  
**11**



AL SERVICIO DE LA  
**ASAMBLEA**  
NOTAS PARA UNA ESPIRITUALIDAD  
LITÚRGICA

PÁG.  
**13**



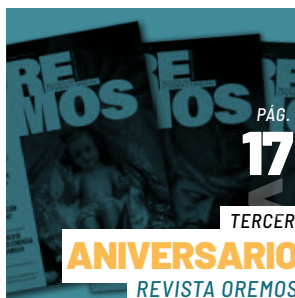
AUTOR  
**INVITADO**  
**BERNARDO VANEGAS**  
DIÁCONO PERMANENTE  
LA SAGRADA ESCRITURA Y LA LITURGIA, UNA  
REALIDAD CONCRETA EN NUESTRA VIDA

PÁG.  
**15**



LA NOTA DEL  
**DIRECTOR**  
LA UNIDAD EN LA IGLESIA

PÁG.  
**17**



TERCER  
**ANIVERSARIO**  
REVISTA OREMOS

PÁG.  
**18**



OTRAS  
**PUBLICACIONES**  
CANCIONERO Y PLAN  
DE PREDICACIÓN

## CRÉDITOS

TEXTOS:  
Coordinación de vida litúrgica y oración  
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:  
Mary Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍAS:  
freepik.es  
Equipo de Evangelización de la Vicaría de San José



**EL LECCIONARIO C,  
CORRESPONDIENTE AL CICLO  
DE LUCAS, OFRECERÁ PARA EL  
NUEVO AÑO LITÚRGICO LOS  
TEXTOS DEL EVANGELIO QUE  
SERÁN LEÍDOS EN LAS  
CELEBRACIONES  
DOMINICALES**

# LA ESPIRITUALIDAD DEL CICLO C

El próximo mes de diciembre iniciaremos un nuevo Año Litúrgico que, de acuerdo con la organización trienal del leccionario dominical, coincidirá con la lectura semicontinua del Evangelio de Lucas en las eucaristías de los domingos.

Respecto a la distribución del texto, se pueden identificar cuatro grandes secciones evidentemente ligadas a cada una de las etapas del Año Litúrgico. La primera sección se puede denominar el ingreso del Mesías Salvador en la historia de los hombres, correspondiente preponderantemente a los tiempos de Adviento y Navidad. Los textos

**En cuanto a los temas más decisivos respecto a la propuesta teológica del Evangelio del ciclo C destaca por encima de otros la espiritualidad de la misericordia**

refieren al así denominado Evangelio de la infancia (1, 5 – 2, 52), y a la intervención del Espíritu Santo como animador de la obra redentora (3, 1 – 4, 30). Este último bloque también se extiende hasta el cuarto domingo Ordinario, e introduce la Cuaresma con la así llamada perícopa de las tentaciones de Jesús.

La segunda sección corresponde a la primera parte del Tiempo Ordinario, cuyos primeros ocho domingos se situarán antes de cuaresma, para llegar a extenderse hasta el domingo duodécimo luego de Pascua. El contexto vital es el territorio de Galilea, donde tiene lugar la predicación inicial de Jesús caracterizada por varios eventos: el ejercicio de su autoridad frente a las controversias con las autoridades, la puesta en marcha de su ministerio mesiánico liberador, la elección de los Doce, el denominado discurso de la llanura y los anuncios de su pasión. La mayoría de estos eventos ya son indicadores de la espiritualidad de la misericordia, característica y transversal al Evangelio de Lucas (4, 31 – 9, 50). La perícopa de la Transfiguración según la versión de Lucas (9, 28 – 36) será leída como

es costumbre el domingo segundo de Cuaresma.

El camino hacia Jerusalén corresponde a la tercera sección. Su presentación abarca desde el décimo tercero hasta el trigésimo primer domingo Ordinario y se desarrolla después del ciclo Cuaresma – Pascua (9, 51 – 19, 27). El núcleo fundamental de la predicación de Jesús gira en torno a la presentación del Reino cuya realización es inminente, al tiempo que resulta desconcertante por sus exigencias y novedoso por la profundidad de sus valores. Los domingos tercero y cuarto de Cuaresma también presentan fragmentos de este bloque, asociados a la presentación de los signos del Reino a la muchedumbre (13, 1 – 21) y a la alegría de Dios con sus hijos encontrados (15, 1 – 32).

En la última encontraremos los acontecimientos decisivos de la salvación llevados a cabo en Jerusalén (19, 28 – 24-35), ligados especialmente a los textos proclamados durante la Semana Santa y a los primeros domingos de Pascua. También incluye la conclusión de la lectura semicontinua del Evangelio de Lucas en

los dos últimos domingos del tiempo Ordinario.

En cuanto a los temas más decisivos respecto a la propuesta teológica del Evangelio del ciclo C, destaca por encima de otros la espiritualidad de la misericordia, entendida como la acogida del perdón y el ejercicio de la caridad como respuesta sensible a las necesidades del prójimo. Tal disposición natural de Jesús a la práctica de la misericordia es consecuencia de su permanente actitud orante, convirtiéndose la plegaria en otra de las características importantes de este Evangelio. Finalmente, el Evangelio de Lucas es el evangelio de los pobres y excluidos, principales destinatarios de la misericordia divina y primeros destinados a conocer los misterios del Reino. Así, por ejemplo, es reiterativa la alusión a distintas mujeres ligadas a la vida familiar y social de Jesús, en donde cobra protagonismo el ministerio de María, la madre del Señor.

*John Álvaro  
JIMÉNEZ CARVAJAL,  
Pbro.*

**La plegaria de Jesús  
y el protagonismo  
de los pobres y  
excluidos también  
son temas  
característicos del  
evangelio de Lucas**



# ¿QUÉ CANTA EL AÑO LITÚRGICO?

## LA IGLESIA DURANTE EL AÑO LITÚRGICO CELEBRA Y CANTA EL MISTERIO DE CRISTO.

La Iglesia celebra y canta durante el Año Litúrgico el misterio de Cristo y la gloria de la Virgen María y de los Santos en el llamado "santoral".

Varios son los aspectos del misterio de Cristo que celebra y canta la Iglesia en su liturgia: la Encarnación y la Navidad con su Epifanía; la Redención, cuyo eje es la Pascua, con la Ascensión y Pentecostés y, también, la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor en la Gloria. (Cf. S.C. No 102)

---

### EL CANTO LITÚRGICO REQUIERE NO SOLO MELODÍAS APROPIADAS SINO LETRAS QUE CANTEN LOS MISTERIOS QUE CELEBRAN

---

"En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con



lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo." (S.C. No 103). A ello se une el recuerdo de los mártires y de los demás santos, quienes "habiendo ya alcanzado la salvación eterna, cantan la perfecta alabanza de Dios en el cielo e interceden por nosotros" (S.C. No 104).

Siendo la Pascua el núcleo esencial de toda la vida cristiana, el misterio redentor se canta con mayor solemnidad en la pascua semanal celebrada cada domingo; y una vez al año, junto con su sagrada pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. (Cf. S.C. No 102). Durante este tiempo, que inicia en la Vigilia Pascual y se prolonga hasta Pentecostés, los cantos se diferencian de los del resto del Año Litúrgico, puesto que en ellos se expresa la felicidad que la Iglesia cree y espera encontrar cuando comparta visiblemente la vida y la victoria del Señor resucitado. Acompaña este tiempo el clásico ¡Aleluya!, presente en casi todos los cantos pascales.





Durante el tiempo de Cuaresma, que prepara a la Pascua, la Iglesia canta a partir de dos fundamentos: la contemplación de la Pascua a la que se aproxima y la participación de los fieles en esa misma Pascua a través de la penitencia personal y de la celebración o preparación de los sacramentos pascuales, con los que incorporamos nuestro camino de conversión a la Pascua del Señor.

La semana santa tiene también su importancia en el canto, pues se requieren no solo melodías apropiadas, sino repertorios que incluyan en sus letras los misterios que celebran.

La Encarnación se canta ya en la fiesta de la anunciación del Señor, nueve meses antes de la Natividad, y luego en la misma Navidad-Epifanía, que se prolonga hasta las vísperas de la solemnidad del Bautismo

del Señor. Teniendo en cuenta que la Navidad no es solo una fiesta sino un tiempo festivo, la Iglesia canta en estos días la realidad del Dios-Niño o el Dios-Hombre que toma nuestra carne para enaltecer la naturaleza humana por medio de su misterio salvador.

En la práctica queda mucho por hacer en cuanto al repertorio de cantos que acompañan la celebración de los tiempos fuertes, ya que en este tiempo se entonan muchas veces cantos que pertenecen al Tiempo Ordinario.

El Adviento que prepara a la Navidad y que la Iglesia celebra desde el domingo siguiente a la fiesta de Cristo Rey hasta el 24 de diciembre por la mañana, tiene dos direcciones en las que el canto se hace sentir. En la primera parte, que va hasta el 16 de diciembre, la Iglesia canta la venida escatológica del Señor en la gloria y resuena la aclamación ¡Ven, Señor! Y en lo que resta de este tiempo, al que algunos liturgistas llaman semana santa de la Navidad o ferias privilegiadas de Adviento, la Iglesia contempla y canta la venida histórica del Señor. En esta última etapa del Adviento, en Colombia y en otros lugares, es clásica la entonación de villancicos que, por sus textos, responden más al tiempo de Navidad y han sido creados para las celebraciones fuera de la liturgia.

El Tiempo Ordinario, el más largo del Año Litúrgico, celebra el misterio de Jesucristo en su conjunto y tiene como eje fundamental la celebración de la pascua semanal, el domingo; sus cantos se diferencian notoriamente de los días feriales, pues tienen el fin de contribuir a profundizar nuestra vida cristiana.

*José Antonio  
ZAPATA NOLE,  
Pbro.*

# LA 'TEMPITERNIDAD' DE LA ORACIÓN PROFUNDA

"Señor, mil años en tu presencia, son un ayer, que pasó; una vigilia nocturna", proclama en el salmo 90 (89) el libro de la mística bíblica que, antes de ser compuesto por poetas y músicos, surgió de la experiencia espiritual del orante en el encuentro con la eternidad divina. Así queda desvelado cómo tiempo y eternidad se hacen cita en el encuentro orante: la caducidad humana se sumerge en la siempre presente gracia del Señor.

Un nuevo Año Litúrgico parece ser un peregrinaje inicial en el que se pasa de etapa en etapa, pero, vivido desde la oración contemplativa, es la experiencia madura que descubre cada instante habitado por la eternidad divina. Los tiempos fuertes, como Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, son aquellos tonos para abordar la experiencia de eternidad divina hasta hacerlos comunes en el Tiempo Ordinario. Y

¿cómo el tiempo y la eternidad se hacen uno solo en la oración? Mediante la nueva inocencia, en la que la sencillez y el silencio son el modo del encuentro con Dios.

En el domingo resuena "el anuncio de que el tiempo, habitado por Aquél que es el Resucitado y Señor de la historia, no es la muerte de nuestras ilusiones sino la cuna de un futuro siempre nuevo, la oportunidad que se nos da para transformar los momentos

## LOS TIEMPOS FUERTES SON TONOS PARA ABORDAR LA EXPERIENCIA DE ETERNIDAD



Tiempo y eternidad se hacen cita en el encuentro orante.



Un año litúrgico con oración contemplativa descubre cada instante pleno de eternidad.



Mediante la nueva inocencia, sencillez y silencio son el modo de encuentro con Dios.

“Tempiternidad” recuerda que en la oración se vive el presente como síntesis de pasado y futuro.



En la oración, la eternidad no viene después del tiempo, ni existe antes.



Tiempo y eternidad, tempiternidad, son las caras de la oración.

fugaces de esta vida en semillas de eternidad” (Dd, 84)

De esta manera el kronos (tiempo del reloj), que tantas veces se torna pesado y agobia cuando se busca permanecer en una hora de vigilia con el Señor, se transforma en un tiempo divino, de acceso a la eternidad, que pasa tan fugazmente como la Luz divina que le ilumina. Solo sentarse con la sencillez de un niño, sin expectativas, discursos ni negociaciones con Dios, abre el corazón silente a la experiencia de eternidad, en la que somos abrazados por la Vida Plena que el Señor ha prometido: “he venido para que tengan vida y la tengan en Plenitud” (Jn 10, 10).

Tempiternidad, entonces, es la palabra que nos recuerda que en la oración se vive el presente como síntesis del pasado y el futuro; una experiencia plena de la Vida que no permite que desplazemos la eternidad hacia un futuro distante, sino que se viva en el ahora amoroso del encuentro con Dios. En la tempiternidad de la oración simple y contemplativa, el tiempo no se fragmenta; la

tempiternidad expresa la vivencia de lo eterno en el ahora.

El reloj del ciclo litúrgico no tiene manecillas cuando está acompañado de la oración sin pretensiones, libre de deseos y colmada del impulso amoroso hacia Dios, típico de la contemplación. En la oración, la eternidad no viene después del tiempo, ni existe antes; sino que cada momento está habitado por su cara eterna. Tiempo y eternidad, tempiternidad, son las caras de la oración. Así, un orante es un discípulo misionero que busca la experiencia de la eternidad de Dios en sus minutos de plegaria.

*Víctor Ricardo  
MORENO HOLGUÍN,  
Pbro.*



**EN LA TEMPITERNIDAD DE LA ORACIÓN  
SIMPLE Y CONTEMPLATIVA, EL TIEMPO  
NO SE FRAGMENTA**



# EL AÑO LITÚRGICO Y EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

Este 1º de diciembre inauguramos un nuevo Año Litúrgico en la Iglesia. Inicia con el Adviento que nos prepara a la Navidad e introduce a los creyentes en un año espiritual para celebrar los misterios de Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador nuestro.

Muy de la mano con el Año Litúrgico, y siguiendo el anuncio del Papa Francisco, este 24 de diciembre se dará la apertura al Jubileo de la Esperanza en Roma y ocho

días después en todas las diócesis del mundo. Será un Año jubilar que viviremos durante la mayor parte del Año litúrgico, por lo que es preciso aproximarnos a su comprensión.

'Jubileo' se refiere a un año particular y su nombre deriva de '*yobel*', el cuerno de macho cabrío cuyo sonido anunciaba el comienzo de la fiesta judía del *Yom Kippur* (día de la expiación, del perdón). Esta fiesta anual adquiriría un acento especial cuando coincidía con el inicio del año jubilar, según leemos en Lev 25, 8-12: «Pasadas siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años, al llegar el día diez del séptimo mes, harás resonar el cuerno. Será entonces el día del perdón, y harás resonar el cuerno en todo el país. El año cincuenta será para ustedes un año santo, un año en que proclamarán una amnistía para todos los habitantes del país. Será para ustedes el Jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será para ustedes el Jubileo. No sembrarán ni segarán los rebrotes. Será para ustedes un año santo en que comerán de lo que el campo produce por sí solo.»

Luego de ser tentado en el desierto, Jesús anuncia un año jubilar: «Jesús llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro



**JESÚS ANUNCIA UN AÑO DE GRACIA QUE TRAERÁ BUENAS NOTICIAS, LIBERACIÓN Y SANACIÓN**

del profeta Isaías. Desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha unguido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.' Y empezó a decirles: 'Hoy se ha cumplido esta profecía que acaban de oír.'» (Lc 4, 16-19.21)

Como en el Levítico, Jesús anuncia un año de gracia que traerá buenas noticias, liberación y sanación. Esta gracia espiritual es acogida por la Iglesia en el Año jubilar, de ahí que, en el año 1300, el Papa Bonifacio VIII convocó el primer Jubileo. Y se siguió celebrando, aunque varió en su periodicidad; será el papa Pablo II quien en el año 1475 lo establecerá para cada 25 años.

El Año Litúrgico es un tiempo hecho liturgia, es la celebración festiva de la fe por la que los cristianos renuevan la esperanza de la promesa anunciada por los profetas y se benefician de su cumplimiento en Jesucristo, muerto y resucitado. Del mismo modo, el Año Jubilar nos llama a reconocer a Cristo como la esperanza de la humanidad y a ver el presente y el futuro con una esperanza nueva en medio de los problemas del mundo actual. Hagamos, pues, del nuevo Año litúrgico y del Jubileo una experiencia que nos haga pasar — como a Jesús — del desierto de la prueba al anuncio del año de gracia del Señor; que nos introduzca por la puerta de la esperanza para contemplar nuevos horizontes, donde la vida recobra su sentido más profundo, donde los anhelos prevalecen sobre el pesimismo, las dificultades y la falta de fe, y los corazones recuperan la armonía con Dios, con los hombres y con la creación.



## HAGAMOS DEL AÑO LITÚRGICO Y DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA UN TIEMPO DE GRACIA EN EL SEÑOR

*Wilson  
COBALEDA CARDENAS  
Pbro.*



## NOTAS PARA UNA ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA

«Que el Misterio pascual se traduzca en la vida», pedía el Concilio en la Instrucción *Inter Oecumenici* (1965) y por esto, para que los frutos del Misterio redentor de Jesucristo celebrado a lo largo de cada Año Litúrgico se reflejen en la vida concreta de los fieles, es deseable que todos, especialmente quienes participan como servidores de la asamblea en la Eucaristía y en los demás sacramentos en distintos oficios y ministerios, lleven el ritmo de los diferentes tiempos y momentos viviendo lo que podríamos llamar una espiritualidad litúrgica. La sucesión de tiempos y celebraciones, todos ellos iguales en su forma, estructuras y componentes, podría hacer pensar que es la repetición de lo mismo y, efectivamente, siempre es lo mismo pero distinto, movimientos circulares pero ascendentes, en espiral, señalando el cambio constante, la transformación y el desarrollo que debe también afectar la vida de fe de un creyente y su relación con Dios.

No nos domina la concepción circular del continuo retorno que entendían antiguas concepciones religiosas, en la mirada bíblica del tiempo la concepción es lineal, considerando a Jesucristo, origen y meta, todo hacia Él y todo desde Él.

Esta es la concepción histórico-salvífica del tiempo, Dios salva a su pueblo en la historia concreta, en cada momento de la historia está salvando. Estos acontecimientos histórico-salvíficos, si se celebran y se viven en toda su verdad, se hacen de tal manera actuales y presentes que hacen al creyente trascender el tiempo de los hombres para entrar en el plano de Dios, en su eternidad, así la experiencia permanente del actuar de Dios lleva a renovar y a profundizar la fe.

En la dimensión celebrativa de la fe y en el constante crecimiento de la vida cristiana, es esencial propiciar la relación personal con Dios aprovechando las riquezas de cada aspecto de la vida del Señor que celebramos en el Año Litúrgico, para que todos ellos sean cauce que favorezca el



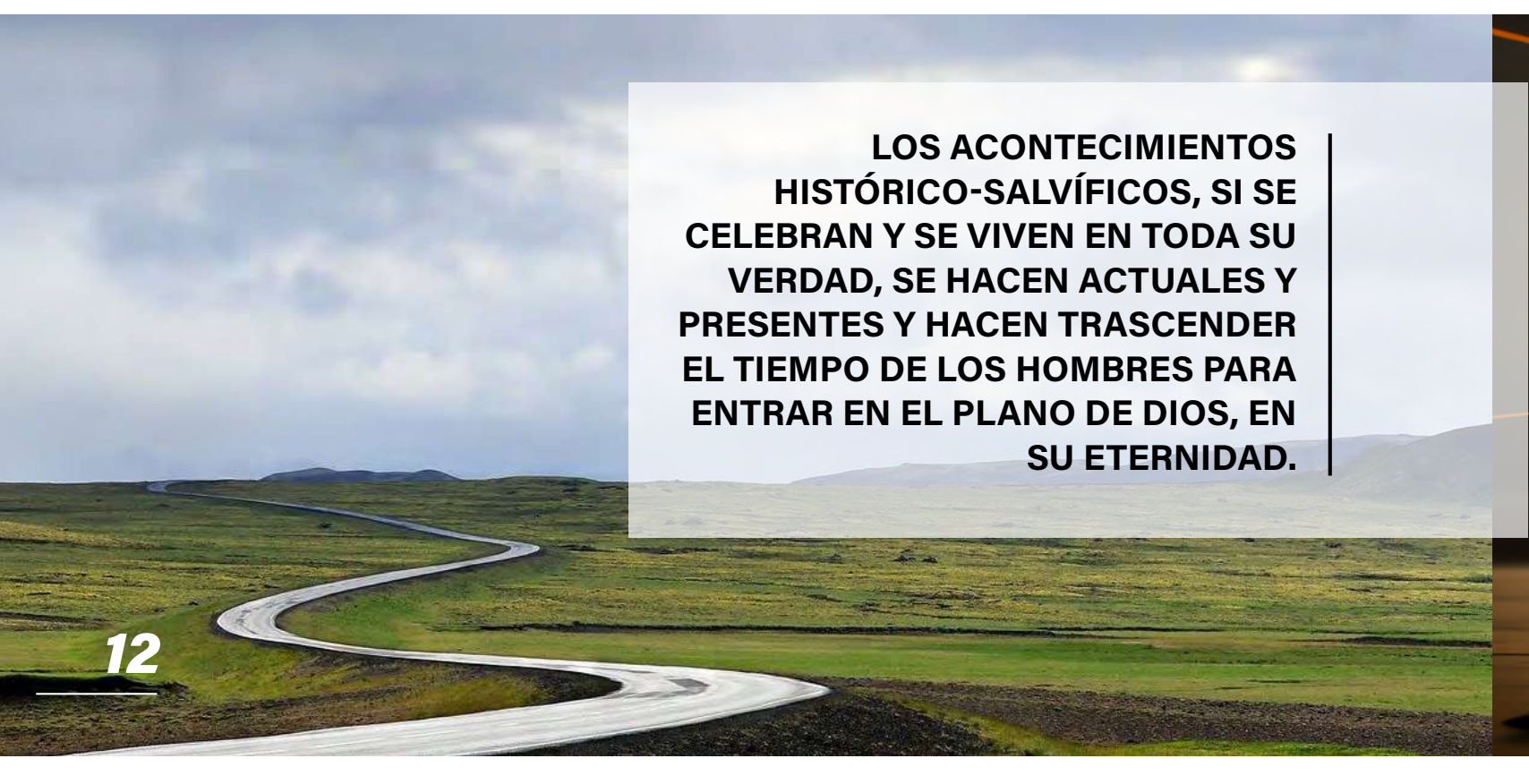


encuentro salvador con quien está presente en todo tiempo, pues la liturgia no es solamente recuerdo del pasado, sino que es memorial, actualización plena del Misterio de Jesucristo que se hace presente, pues nuevamente ocurren las acciones reales y redentoras que nos dieron nueva vida. A través de la conmemoración de estos Misterios de Cristo en cada ciclo litúrgico, se siguen realizando en lo específico de cada tiempo fuerte las acciones por las que Dios continúa transmitiéndonos su propia vida.

Así, el memorial no se puede reducir a simple recuerdo, sino a experiencia que permite acceder desde el tiempo a lo eterno. La Iglesia celebra en las diversas celebraciones del Año Litúrgico el único y mismo misterio pascual de Cristo, misterio que toca todos los

lugares y todos los tiempos y nos permite ser contemporáneos al acontecimiento celebrado. De esta manera, quienes ejercen un servicio especial en las asambleas litúrgicas van alcanzando una mayor sensibilidad viviendo intensamente cada aspecto de la vida del Señor y de su misterio salvador, según sus énfasis también específicos, pudiendo así llegar a tener una espiritualidad litúrgica, entendiendo y diferenciando los diversos momentos que componen el año cristiano y sabiendo que la liturgia es una forma de espiritualidad, pero no la única, y considerándola un elemento unificador de la experiencia espiritual del creyente, pues es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia, y la fuente de su fuerza.

*Néstor Fernando  
PEÑA RODRÍGUEZ,  
Pbro.*



**LOS ACONTECIMIENTOS  
HISTÓRICO-SALVÍFICOS, SI SE  
CELEBRAN Y SE VIVEN EN TODA SU  
VERDAD, SE HACEN ACTUALES Y  
PRESENTES Y HACEN TRASCENDER  
EL TIEMPO DE LOS HOMBRES PARA  
ENTRAR EN EL PLANO DE DIOS, EN  
SU ETERNIDAD.**



# LA SAGRADA ESCRITURA Y LA LITURGIA, UNA REALIDAD CONCRETA EN NUESTRA VIDA

Una mañana de domingo, mientras celebraba el bautismo de Matías, un niño de 5 años, llegó el momento de imponer la vestidura blanca. Matías no estaba vestido de blanco, pero su madre resolvió la dificultad colocándole una pequeña alba que llevaba en su bolso. El niño, sorprendido, sonrió y me dijo: "¡Quedamos iguales!" Su respuesta reflejaba una profunda verdad: al vestirse de blanco, el bautizado se reviste de Cristo, al igual que el sacerdote quien celebra "*in persona Christi*". Con una sencilla frase Matías capturó el misterio y el significado profundo de la liturgia: «¡Quedamos iguales!».

Esta experiencia concreta ilustra cómo la liturgia tiene una poderosa aplicación pastoral y catequética en la vida de los fieles, los sacramentos no son simples rituales, sino medios por los cuales la vida cotidiana se transforma.

Podemos encontrar una gran variedad de aspectos donde Liturgia y Sagrada Escritura se concretan en nuestra realidad, como por ejemplo en el Bautismo, donde no solo se celebra el "rito" de iniciación cristiana, sino que, como una catequesis viva, enseña sobre el paso de la vida antigua a la nueva vida en Cristo. Las lecturas bíblicas que acompañan este sacramento, como el relato del bautismo de Jesús en el Jordán (Mt 3,13-17), ayudan a los fieles a comprender que ellos también son transformados por la gracia y llamados a vivir como hijos de Dios.

La liturgia de la Iglesia basa sus celebraciones en la proclamación de la Palabra de Dios; a su vez la Iglesia continúa el modo litúrgico sinagoga para contemplar el misterio de la revelación de Dios proclamando y escuchando las Sagradas Escrituras. En el Evangelio de Lucas, por ejemplo, Jesús en la sinagoga de Nazaret proclama y explica el texto de Isaías (Lc 4,16-21); en la

liturgia cristiana, esta proclamación tiene un poder formativo profundo, ya que las Escrituras no solo se leen, sino que se contextualizan en el marco del plan de salvación, ayudando a los fieles a entender cómo la Palabra de Dios se actualiza y actúa en sus vidas.

En la catequesis, la liturgia, con la Palabra de Dios también educa de manera práctica. Cada celebración es una ocasión para catequizar a los fieles sobre el misterio de la fe: «la liturgia es la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde emana toda su fuerza» (S.C. No 10). Esto implica que la liturgia no solo es un evento que se celebra, sino un espacio en el que los creyentes son catequizados, ya que la liturgia expresa y hace visible el misterio de Cristo. *Sacrosanctum Concilium* también destaca que «es preciso promover con empeño y fervor la instrucción litúrgica de los fieles» (19), haciendo hincapié en la importancia de preparar a los laicos para comprender y participar activamente en la liturgia.

Un espacio privilegiado en el que se concretiza la Palabra de Dios con la celebración litúrgica es la colación de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, en la que la comunidad cristiana se une para recordar y actualizar el sacrificio de Cristo (1 Cor 11,26). La Eucaristía no solo es el centro de la vida litúrgica, sino también un acto de catequesis en sí misma, ya que, a través de los

signos visibles del pan y del vino, los fieles aprenden acerca de la realidad sobrenatural de la presencia de Cristo entre ellos. Junto a los sacramentos, la oración de la liturgia de las Horas manifiesta a la Iglesia como maestra de oración, que enseña a los fieles a orar con las palabras de las Escrituras, mediante la recitación de los salmos y del Padrenuestro (Mt 6,9-13).

Finalmente, la liturgia manifiesta la comunión. Como señala *Sacrosanctum Concilium*, "la liturgia hace presente y manifiesta a la Iglesia como signo visible de la comunión de Dios y los hombres" (2). En cada celebración litúrgica la comunidad se reúne para vivir la fe de manera conjunta, fortaleciendo los lazos de fraternidad y testimonio. La liturgia, por lo tanto, no solo es un acto de adoración personal, sino un espacio donde los creyentes experimentan la comunión con Dios y entre ellos, un aspecto esencial en la vida pastoral.

**Bernardo VANEGAS**  
**Diácono permanente**

*Magister en Sagrada Escritura.*

*Universidad Eclesiástica de San Dámaso, Madrid*





# LA UNIDAD EN LA IGLESIA

En medio de la profunda reflexión que está haciendo la Iglesia revitalizando su esencialidad sinodal, el papa Francisco pone de relieve, como dijo en su última catequesis del 9 de octubre pasado, que la unidad es uno de los argumentos con los que la Tradición afirma que la Iglesia es Iglesia en la medida en que actúa evangelizando, no por cuenta de las decisiones o del parecer de cada cristiano por separado, sino precisamente en lo que hace que el cristiano sea cristiano: en la vivencia y celebración de su fe en Iglesia, en comunidad eclesial.

La sinodalidad se explica entonces no como una especie de democratización del ejercicio de la toma de decisiones sobre los destinos de la comunidad eclesial, sino entendiendo la universalidad, complementariedad, mutuo servicio y vocación de los diferentes carismas y ministerios de una Iglesia que se basa constante y fundamentalmente en el único evangelio de Jesucristo.





En el equipo de redacción de la Revista Oremos, celebrando el tercer aniversario de nuestra publicación virtual, y con ustedes queridos hermanos lectores, estaremos atentos al documento conclusivo del Sínodo sobre la sinodalidad, no como quien espera el descubrimiento de un nuevo modo de ser Iglesia, sino como quien escucha y percibe atentamente una palabra profética inspirada por el Espíritu que subraye las actitudes de apertura, diálogo, escucha y docilidad; viento impetuoso del Espíritu que nos desacomode de la visión anquilosada de una Iglesia meramente institucional, para dar paso a una Iglesia discípula y misionera, que sale al encuentro de las periferias existenciales en donde se clama por la buena noticia de la salvación.

Con mucho gusto presentamos esta decimotercera publicación de nuestra revista, en esta ocasión impresa, para que de mano en mano podamos llegar cada vez a más lectores.



*Nicolás  
GARZÓN  
Pbro.*



# 3ER ANIVERSARIO REVISTA OREMOS

Compartimos con nuestros lectores las revistas publicadas hasta el momento, escanea el código QR y accede a ellas:



N° 1



N° 2



N° 3



N° 4



N° 5



N° 6



N° 7



N° 8



N° 9



N° 10



N° 11



N° 12





# SIGUE NUESTRAS PUBLICACIONES



## CANCIONERO LITÚRGICO ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Les presentamos una recopilación de cantos litúrgicos para la misa especialmente seleccionados y organizados según el tiempo litúrgico correspondiente. Confiamos en que esta herramienta sea de gran utilidad para nuestras comunidades, enriqueciendo y animando nuestras celebraciones de manera significativa.



## PLAN DE PREDICACIÓN

Caminando juntos como Iglesia arquidiocesana, ponemos a su disposición el Plan de Predicación, una herramienta diseñada para preparar y enriquecer la celebración dominical y las fiestas litúrgicas más importantes en nuestras comunidades.

Este documento está organizado de la siguiente manera:

- 1. Notas exegéticas:** Recursos para la comprensión y profundización de los textos bíblicos propuestos en la liturgia.
- 2. Pistas homiléticas:** Claves para desarrollar una homilía enriquecedora en cada celebración.
- 3. Subsidio litúrgico:** Incluye moniciones (inicial y previa a las lecturas) y la oración de los fieles sugerida para cada celebración.
- 4. Sugerencias litúrgicas:** Un nuevo apartado con recomendaciones prácticas que contribuyen a una celebración más significativa desde el punto de vista litúrgico.

Esperamos que este Plan de Predicación sea un apoyo valioso en la preparación de cada misa y una ayuda en el camino de la fe para nuestras comunidades.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración*

## INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



[liturgiayoracion@arquibogota.org.co](mailto:liturgiayoracion@arquibogota.org.co)



[www.coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co](http://www.coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co)

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:  
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis  
de Bogotá NIT. 860.021.727-6